

## **EL BAJÍO GUANAJUATENSE: ARQUITECTURA ULTRABARROCA Y TURISMO CULTURAL COMO MECANISMOS DE PRESERVACIÓN PATRIMONIAL**

Leonor Elena Méndez Martínez<sup>1</sup>

María del Sol Blandina Rosales Reyes<sup>2</sup>

### **Resumen:**

El artículo analiza la arquitectura ultra barroca del Bajío Guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes como una manifestación cultural compleja surgida en el siglo XVIII en el contexto del auge minero, agrícola y comercial de la Nueva España. A partir de un enfoque interdisciplinario que integra la historia de la arquitectura, la teoría de la recepción, la antropología simbólica y los estudios de patrimonio y turismo, se interpreta este lenguaje arquitectónico no como una simple derivación europea, sino como resultado de procesos de apropiación y resignificación local. El estudio demuestra que la arquitectura religiosa novohispana funcionó como un sistema simbólico capaz de articular poder, devoción e identidad criolla, incorporando elementos indígenas, europeos y africanos. Asimismo, se evidencia su papel como dispositivo pedagógico y de cohesión social en el marco de la Contrarreforma y de las transformaciones derivadas de las reformas borbónicas. En el plano contemporáneo, la investigación destaca el potencial del turismo cultural como herramienta para la revalorización y conservación del patrimonio, proponiendo rutas temáticas que integran arquitectura, paisaje e identidad regional. Se subraya la importancia de la educación patrimonial, la participación comunitaria y la sostenibilidad como ejes para una gestión equilibrada. En conclusión, la arquitectura ultra barroca se plantea como un patrimonio vivo que, además de su valor histórico y estético, ofrece oportunidades para el desarrollo económico y la construcción de identidades en el presente.

**Palabras clave:** Ultra barroco Guanajuatense, patrimonio cultural, turismo cultural, arquitectura novohispana, identidad regional.

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Aguascalientes [leonor.mendez@edu.uaa.mx](mailto:leonor.mendez@edu.uaa.mx) (Autor para recibir correspondencia).

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Aguascalientes [sol.rosales@edu.uaa.mx](mailto:sol.rosales@edu.uaa.mx)

## THE GUANAJUATO LOWLANDS: ULTRA-BAROQUE ARCHITECTURE AND CULTURAL TOURISM AS MECHANISMS FOR HERITAGE PRESERVATION

### **Abstract:**

This article analyzes the ultra-Baroque architecture of the Bajío region of Guanajuato, the Highlands of Jalisco, and Aguascalientes as a complex cultural manifestation that emerged in the 18th century within the context of the mining, agricultural, and commercial boom in New Spain. Using an interdisciplinary approach that integrates architectural history, reception theory, symbolic anthropology, and heritage and tourism studies, this architectural language is interpreted not as a simple European derivation, but as the result of local processes of appropriation and reinterpretation. The study demonstrates that religious architecture in New Spain functioned as a symbolic system capable of articulating power, devotion, and Creole identity, incorporating Indigenous, European, and African elements. It also highlights its role as a pedagogical and social cohesive tool within the framework of the Counter-Reformation and the transformations resulting from the Bourbon Reforms. In the contemporary context, the research emphasizes the potential of cultural tourism as a tool for the revaluation and conservation of heritage, proposing thematic routes that integrate architecture, landscape, and regional identity. The importance of heritage education, community participation, and sustainability as cornerstones for balanced management is emphasized. In conclusion, ultra-Baroque architecture is presented as a living heritage that, in addition to its historical and aesthetic value, offers opportunities for economic development and the construction of identities in the present.

**Keywords:** Guanajuato's ultra-baroque style, cultural heritage, cultural tourism, colonial architecture, regional identity

### **1. INTRODUCCIÓN**

La arquitectura religiosa novohispana del siglo XVIII en el Bajío Guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes constituye uno de los testimonios más elocuentes de los procesos de construcción cultural, económica e identitaria en la Nueva España. En este contexto, el denominado ultra barroco guanajuatense, conceptualizado por Francisco de la Maza (Vargaslugó, 1986, p. 114) surge como una expresión estética de notable complejidad formal y como un sistema simbólico que articula devoción, poder y pertenencia territorial. Su desarrollo se vincula estrechamente con el auge económico derivado de la minería, la agricultura y el comercio, así como con la circulación de modelos artísticos promovidos por maestros como Felipe de Ureña y Francisco Bruno, quienes trasladaron el modelo balbasiano del retablo a la arquitectura.

Lejos de entenderse como una mera prolongación de modelos europeos, este lenguaje arquitectónico debe interpretarse como resultado de procesos de apropiación, adaptación y resignificación local. La circulación de tratados, grabados y formas artísticas fue mediada por condiciones materiales, contextos sociales y la participación de mano de obra indígena y

mestiza, lo que derivó en un barroco novohispano con características propias. Desde la teoría de la recepción, estas manifestaciones adquieren sentido en función de sus públicos, operando como representaciones de poder y como vehículos de las aspiraciones de las élites criollas (Gerbi, 2023, p. 170) en un contexto marcado por transformaciones políticas y culturales profundas.

El presente artículo parte de una perspectiva interdisciplinaria que articula la historia de la arquitectura con la teoría de la recepción, la historiografía cultural, la antropología simbólica y los estudios de turismo. Este enfoque permite comprender la arquitectura no solo como objeto formal, sino como fenómeno cultural dinámico, inserto en redes de circulación de ideas, artistas y recursos, particularmente en el marco del Camino Real de Tierra Adentro, eje fundamental para la configuración económica y cultural de la región.

Asimismo, la investigación se sitúa en el debate contemporáneo sobre la preservación del patrimonio cultural y su vinculación con el desarrollo sostenible. En este sentido, se retoman los planteamientos de Mercado (2016, p. 1030), quien señala la relación histórica entre la puesta en valor del patrimonio y la construcción de la identidad nacional en México, así como las aportaciones de Cantú-Martínez (2018, p. 26), que subrayan la necesidad de articular la conservación con modelos de desarrollo sustentable. De manera complementaria, la educación patrimonial se incorpora como eje fundamental para la apropiación social del patrimonio, en consonancia con lo propuesto por Fontal Merillas (2016, p. 420).

En este marco, el artículo tiene como objetivo analizar la arquitectura ultra barroca del Bajío Guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes como una manifestación cultural compleja y como un recurso patrimonial susceptible de ser activado mediante estrategias de turismo cultural. A través de este análisis, se busca contribuir tanto a la comprensión de su significado histórico y simbólico como a la reflexión sobre su vigencia en el contexto contemporáneo, particularmente en su potencial para articular conservación, desarrollo económico y educación patrimonial.

## **2. CONTEXTO HISTÓRICO**

El Bajío guanajuatense constituye un espacio privilegiado para comprender la relación entre arquitectura ultra barroca y turismo cultural como estrategias de preservación patrimonial. La riqueza formal de sus templos y conjuntos urbanos, sumada a la creciente valorización turística, ha convertido a esta región en un laboratorio donde convergen políticas culturales, dinámicas económicas y procesos de educación patrimonial.

Esta región, inserta en el itinerario cultural del Camino Real de Tierra Adentro, representa una de las regiones más significativas para el estudio del arte y la arquitectura novohispanos en México. A lo largo del siglo XVIII, debido a que vivió un notable impulso económico y cultural derivado de la minería, la actividad agrícola y el comercio, circunstancias que propiciaron un extraordinario desarrollo constructivo. En este escenario, los maestros Felipe de Ureña y su hijo Francisco Bruno tuvieron una participación decisiva al trasladar el modelo balbasiano de los retablos de madera al ámbito de la arquitectura

religiosa (Halcón, 2012, p. 42; Vargaslugo, 1986, p. 114), consolidando una expresión regional que Francisco de la Maza denominó *Ultra barroco Guanajuatense*.

En la actualidad, frente a los retos que plantea la conservación del patrimonio histórico y la necesidad de dinamizar las economías locales mediante proyectos sustentables, el diseño de rutas de turismo cultural centradas en la arquitectura novohispana se perfila como una estrategia eficaz para articular la preservación patrimonial con el desarrollo económico, la educación y la difusión cultural.

En este contexto, la segunda mitad del siglo XVIII estuvo marcada por transformaciones profundas asociadas a las reformas borbónicas, los procesos de secularización y la expulsión de la Compañía de Jesús (Gerbi, 2023, p. 170). Si bien el lenguaje neoclásico comenzó a difundirse en este periodo, el barroco mantuvo su vigencia como expresión identitaria, particularmente en el Bajío Guanajuatense. Desde la teoría de la recepción, estas manifestaciones artísticas funcionaron como representaciones de poder y como vehículos de las aspiraciones de las élites criollas.

A pesar del avance del pensamiento ilustrado, la religiosidad popular y el sincretismo indígena conservaron un papel central en la vida social, evidenciando formas de resistencia cultural que también se expresaron en el ámbito arquitectónico (Brading, 1993, pp. 173-507; Gerbi, 2023, p. 170; Tutino, 2016, p. 50). El crecimiento minero y comercial de la región -especialmente tras el hallazgo de la veta de plata de la Valenciana (Halcón, 2012, p. 101), estimuló una intensa actividad edificatoria financiada por las oligarquías locales. Gracias a su localización estratégica dentro del Camino Real de Tierra Adentro, Aguascalientes se consolidó durante el siglo XVIII como un nodo comercial y cultural de relevancia por su relación con los centros mineros de Guanajuato y Zacatecas.

La producción arquitectónica en esta región adoptó la modalidad denominada “Ultra barroca”, caracterizada por el empleo del estípite y el interestípite, interpretados como metáforas del imaginario criollo. Clara Bargellini (1992, p. 12) subraya que el Centro-Norte, por su unidad geográfica e histórica, así como su distancia del centro del virreinato, desarrolló procesos propios comparables al Bajío guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes por lo que la región se configuró dentro del avance español en una zona semiárida y con grandes extensiones despobladas.

### **3. METODOLOGÍA**

La presente investigación se sustenta en un enfoque cualitativo e interpretativo de carácter histórico-explicativo, que busca comprender la arquitectura ultra barroca del Bajío guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes como manifestación cultural dinámica y como recurso patrimonial susceptible de preservación a través del turismo cultural.

Al articular la historia de la arquitectura con la teoría de la recepción, es posible examinar tanto los edificios y sus componentes constructivos como las formas en que fueron percibidos y apropiados por sus usuarios. Este cruce disciplinar se complementa con aportes de la

historiografía cultural, la antropología simbólica y los estudios de turismo, integrando perspectivas que enriquecen la interpretación del barroco estípite regional.

Con el análisis documental que incluyó la revisión de fuentes primarias y secundarias: crónicas, planos, inventarios y estudios historiográficos, se generó la reconstrucción del contexto de producción y circulación de modelos arquitectónicos, esto en conjunto con el trabajo de campo, a partir de técnicas como la observación directa de los conjuntos arquitectónicos, el registro fotográfico y las entrevistas con actores locales vinculados a la gestión patrimonial y al turismo cultural.

Se sitúa a la arquitectura ultra barroca, en un marco de legitimación cultural a través de la sinergia de las esferas cultura-patrimonio-turismo, acequible según precedentes, que como expone Mercado, (2016, p. 1030) fueron puestos en práctica en el México posrevolucionario, momento en el que el propio estado participó activamente en la puesta en valor del patrimonio nacional en beneficio de la sociedad y, particularmente apuntando a la construcción de identidad al recurrir a la articulación de la promoción turística.

Con base en la sustentabilidad patrimonial y de acuerdo con Cantú-Martínez (2018, p. 26), la preservación debe articularse con modelos de desarrollo sustentable, lo que orientó la investigación hacia la evaluación de itinerarios turísticos como estrategias de equilibrio entre explotación económica y conservación material.

Por otro lado, se integra integra la dimensión pedagógica como eje metodológico desde la educación patrimonial propuesta por Fontal Merillas (2016, p. 420); en este sentido se concibe la importancia de la apropiación social del patrimonio en correspondencia y dependencia de procesos y didácticas en los que se coadyuve a la construcción y transmisión de valores simbólicos individuales y colectivos.

Finalmente se concibe esta tipología arquitectónica desde una comprensión integrativa como manifestación dinámica, producto del intercambio de saberes europeos, indígenas y afrodescendientes como producto cultural en el que procesos y actores forman parte importante de la concepción, concreción y representación del fenómeno constructivo. El barroco tardío, al cual pertenece este estilo, operó como lenguaje pedagógico y catequizador, capaz de articular devoción, cohesión social y representación del poder local. La metodología, por tanto, no se limita a la descripción formal de los edificios, sino que busca interpretar su inserción en redes regionales de circulación de artistas, ideas y recursos, así como su potencial articulación con propuestas contemporáneas de turismo cultural, sustentable y vinculante.

#### **4. RESULTADOS**

El análisis de la arquitectura religiosa novohispana del siglo XVIII, abordado desde la teoría de la recepción y la circulación de las ideas, permite interpretarla no como una simple reproducción de modelos europeos, sino como un fenómeno cultural resultado de complejos procesos de apropiación, resignificación y adaptación local. En el contexto novohispano, la coexistencia de tradiciones indígenas, europeas y africanas, junto con profundas

desigualdades sociales y económicas, generó un escenario propicio para la creación de lenguajes artísticos propios, capaces de articular poder, devoción y pertenencia territorial.

Desde esta óptica, las ideas artísticas carecen de un significado fijo o universal, adquiriendo sentido en el momento de su recepción. La arquitectura deja de concebirse como un objeto cerrado para entenderse como un sistema de signos activado por la experiencia del receptor, mediada por su entorno social, cultural y simbólico. Aunque la circulación de tratados, grabados y modelos europeos fue fundamental para su desarrollo, su asimilación estuvo lejos de ser pasiva. Factores como las condiciones materiales, la disponibilidad de recursos, el clima y, especialmente, la participación de mano de obra indígena y mestiza propiciaron transformaciones que dieron lugar a un barroco novohispano con rasgos distintivos.

La dimensión experiencial reforzó el carácter comunicativo de la arquitectura. Los templos fueron concebidos para impactar tanto a las élites ilustradas como a los sectores populares, apelando simultáneamente al conocimiento doctrinal y a la sensibilidad emocional. Esta estrategia, alineada con los objetivos de la Contrarreforma, favoreció la apropiación colectiva de los espacios y consolidó su función como instrumentos de cohesión social. Así, la arquitectura se convirtió en un ámbito de convergencia simbólica donde memorias, creencias y prácticas diversas se articularon en una estética profundamente enraizada en el territorio americano.

En este marco, la religiosidad popular desempeñó un papel clave en la configuración de identidades colectivas. Devociones como el guadalupanismo y el culto a los Cristos Negros funcionaron como referentes simbólicos de amplio alcance, capaces de trascender divisiones étnicas y sociales. La Virgen de Guadalupe, concebida como protectora de todos los habitantes de la Nueva España, sentó las bases de una identidad compartida que fue resignificada en momentos históricos decisivos, como la guerra de Independencia y la Revolución Mexicana. Su permanencia incluso en contextos liberales y anticlericales confirma su capacidad de articulación social y su papel como elemento cohesionador de la historia nacional.

La segunda mitad del siglo XVIII estuvo marcada por transformaciones políticas, sociales y culturales de gran alcance. Las reformas borbónicas, el avance paulatino de la secularización y la recepción selectiva del pensamiento ilustrado modificaron el equilibrio de poder entre la Corona, la Iglesia y las élites locales. Si bien la Ilustración no supuso una ruptura radical con el catolicismo, sí promovió una reflexión crítica sobre el orden colonial, particularmente entre los criollos, quienes comenzaron a elaborar discursos identitarios que reivindicaban lo local como fuente de legitimidad cultural.

En el ámbito artístico, estos cambios se tradujeron en una transición estilística desigual. Mientras en los principales centros de poder se impulsaron formas más sobrias asociadas al neoclasicismo, en regiones como el Bajío Guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes el barroco tardío continuó desarrollándose con notable vitalidad. En estos espacios, el arte operó como un medio de afirmación regional, articulando prosperidad

económica, devoción religiosa y orgullo local, especialmente en zonas vinculadas a la minería, la ganadería y el comercio.

El barroco novohispano tardío adquirió así un carácter pedagógico y simbólico, alineado tanto con las directrices tridentinas como con las necesidades identitarias de las comunidades que lo produjeron y consumieron. Retablos, portadas y espacios arquitectónicos no solo transmitieron doctrinas religiosas, sino que reforzaron valores colectivos, jerarquías sociales y vínculos comunitarios, al tiempo que ofrecieron un lenguaje visual accesible a amplios sectores de la población.

El análisis comparativo entre la Ciudad de México, Guanajuato y Aguascalientes durante la segunda mitad del siglo XVIII permite identificar paralelismos en la consolidación de identidades regionales asociadas al poder económico y cultural de las élites criollas. En la capital virreinal, la obra de Jerónimo de Balbás y Lorenzo Rodríguez transformó el barroco novohispano mediante la introducción del estípite y el interestípite, articulando religiosidad y poder bajo el patrocinio de autoridades eclesiásticas y virreinales, y reforzando valores proto-nacionalistas a través del culto guadalupano.

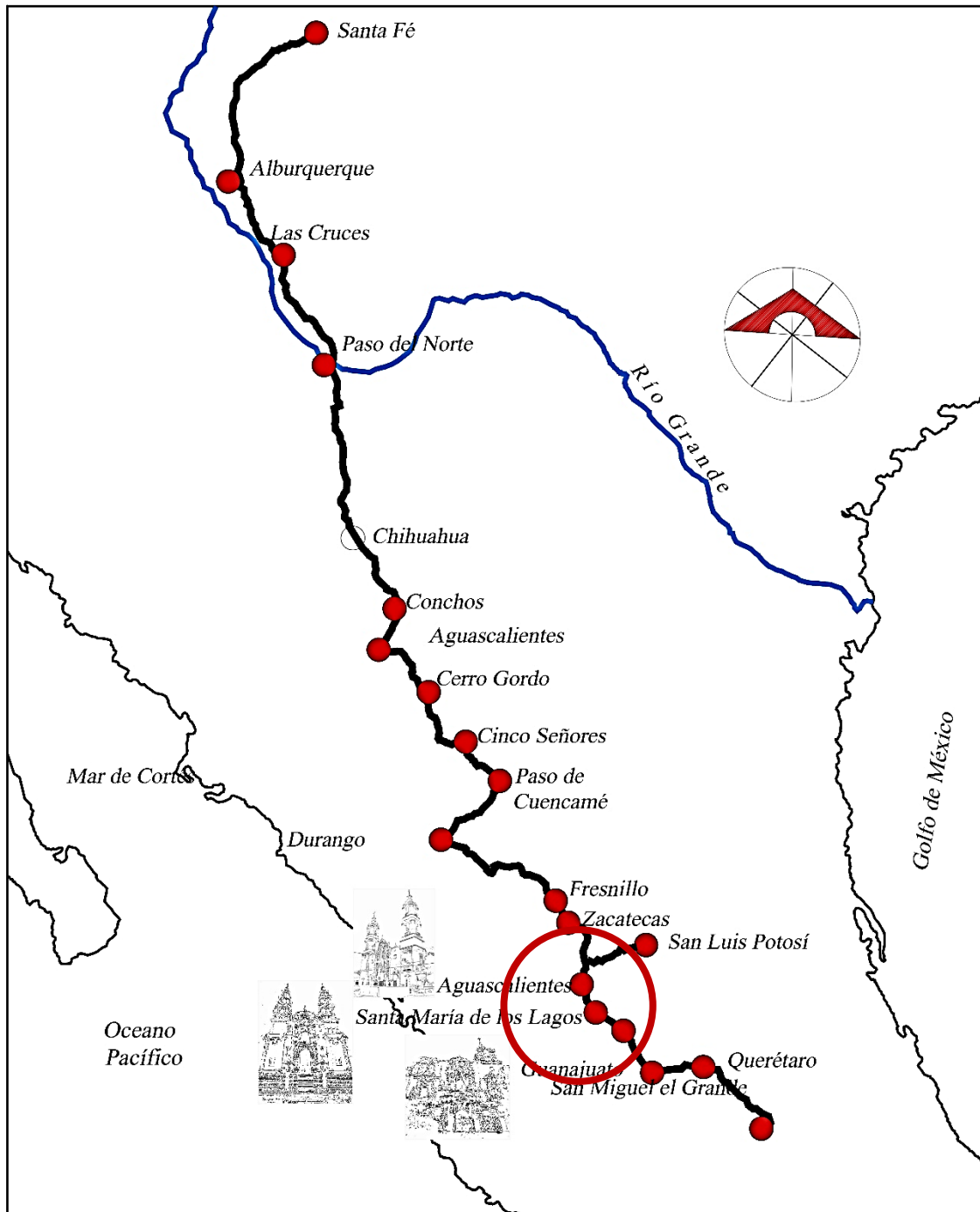
En Guanajuato, la riqueza minera permitió a la élite local ejercer un patrocinio artístico comparable al de la capital. La intervención de artistas como Felipe de Ureña evidencia cómo los modelos metropolitanos fueron transmitidos y adaptados a las condiciones locales, convirtiendo la arquitectura religiosa en un capital simbólico que proyectaba estatus social y cohesión comunitaria. La economía de la plata se tradujo así en una monumentalidad arquitectónica que reforzó la identidad regional dentro del marco virreinal.

Aguascalientes, por su parte, muestra un proceso de consolidación más gradual, condicionado por su origen, su función estratégica dentro del Camino Real de Tierra Adentro y su base agropecuaria. A pesar de una menor monumentalidad, la arquitectura religiosa ocupó un lugar central en la organización urbana y social, reflejando la aspiración de las élites locales por emular modelos metropolitanos y afirmar una identidad criolla en un contexto de marcada hibridación social.

La región conformada por el Bajío Guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes (Figura 1) se configuró como un territorio articulado por la interdependencia económica, la movilidad de artistas y la circulación de ideas. La minería, la ganadería y el comercio estructuraron redes de intercambio que conectaron estas localidades con la Ciudad de México, Zacatecas y Guadalajara, facilitando la difusión del barroco estípite y la consolidación de un lenguaje arquitectónico regional.

Las condiciones geográficas, climáticas y productivas de los Altos de Jalisco y Aguascalientes, junto con la presencia de grandes latifundios y haciendas, moldearon la estructura social y económica del área. La concentración de la tierra, las tensiones laborales y la diversidad étnica coexistieron con una intensa vida religiosa, en la que cofradías, procesiones y celebraciones patronales funcionaron como mecanismos de integración social y transmisión de valores colectivos.

**Figura 1.** Región del Bajío Guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes en el itinerario del Camino Real de Tierra Adentro



Fuente: Elaborado por LEMM con base en: <https://www.ag.s.gob.mx/turismo/historia/caminorealdetierraadentro/index.html>

En este contexto, la arquitectura religiosa del siglo XVIII operó como un medio privilegiado de representación del poder, la cohesión social y la proyección de autoridad. La replicación de estructuras, la migración de artistas y el patrocinio de las élites locales configuraron un modelo de interacción entre la capital, las ciudades mineras y las villas abastecedoras, donde la identidad criolla se manifestó a través del arte, la economía y la religión.

#### **4.1 Arquitectura ultra barroca y turismo cultural en el Bajío guanajuatense: educación patrimonial, desarrollo sustentable y proyección futura.**

Cantú-Martínez (2018, p. 23) destaca que la preservación patrimonial debe vincularse con modelos de desarrollo sustentable, donde la cultura y la naturaleza se articulen en beneficio de las comunidades. En concordancia se identifica en el Bajío Guanajuatense, la arquitectura ultra barroca no solo es un recurso estético, sino también un motor económico que, al integrarse en circuitos turísticos, genera empleo y fomenta la conservación material. Asimismo, en los Altos de Jalisco, la religiosidad comunitaria y la producción artesanal se vinculan con itinerarios culturales que fortalecen la cohesión social y la sustentabilidad patrimonial. Aguascalientes, por su parte, como nodo estratégico del Camino Real de Tierra Adentro, evidencia cómo la apropiación creativa del barroco tardío se revitaliza mediante programas turísticos que equilibran explotación económica y conservación histórica.

En esta red o engranaje de significados en múltiples esferas o dimensiones de lo sociocultural y económico es fundamental considerar como eje articulador permanente la educación patrimonial, a fin de promover proteger y preservar el núcleo de significación y el bien cultural a partir del cual se despliegan los sentidos, lecturas y relecturas hacia la materialidad arquitectónica. Como subraya Fontal Merillas (2012, p. 15), los mayores bienes son “las personas” en este sentido la autora propone una trayectoria de sensibilización entre el bien y la experiencia de este; conocer para comprender, comprender para valorar, valorar para la apropiación simbólica, la apropiación simbólica para el cuidado y conservación, cuidado para el disfrute y disfrute para la transmisión. Por otra parte, esta visión de la educación patrimonial constituye una herramienta indispensable para garantizar la transmisión intergeneracional de los bienes culturales Olaia Fontal (2016, p. 420). En esta región, los programas educativos vinculados al turismo cultural permiten que visitantes y habitantes reconozcan la singularidad del ultra barroco como expresión de identidad regional.

La formación crítica, reflexiva y vinculante de este regionalismo arquitectónico en torno al patrimonio promueve que la conservación no dependa únicamente de políticas estatales, sino también de la participación de la sociedad. En Aguascalientes, la educación patrimonial tiene potencial de convertirse en un eje fundamental para revitalizar la apropiación social del barroco estípite, mientras que en los Altos de Jalisco las festividades religiosas y las prácticas comunitarias funcionan como espacios pedagógicos que transmiten valores culturales.

Eugenio Mercado (2016, p. 1030) señala que, tras la Revolución, el Estado mexicano impulsó una política cultural orientada a consolidar la identidad nacional mediante la puesta en valor del patrimonio histórico y artístico. En este marco, Guanajuato se erige como un referente, pues sus edificaciones ultra barrocas -como la iglesia de la Compañía y el templo

de San Cayetano en la Valenciana, fueron integradas en narrativas oficiales que buscaban legitimar la memoria colectiva. El turismo cultural, entonces, se convirtió en un mecanismo de difusión y apropiación social de dichos bienes, favoreciendo la articulación entre identidad regional y políticas estatales.

La arquitectura ultra barroca del Bajío guanajuatense, caracterizada por el uso del estípite y la exuberancia ornamental, funcionó como un lenguaje pedagógico y comunicativo que reforzó la devoción y legitimó el poder criollo en contextos mineros. Este fenómeno no se limitó a Guanajuato, sino que se extendió hacia los Altos de Jalisco y Aguascalientes, donde la circulación de artistas y recursos consolidó un imaginario compartido.

El proceso de distinción y difusión que acompañan las ofertas turísticas conjugan la imagen de los Estados y la historia de las mentalidades de las sociedades en las que se conjugan sistemas simbólicos. En México, una de las relaciones de conflicto entre el turismo y el patrimonio cultural identificadas por Mercado (2016, p. 1037), es la pérdida del vínculo funcional ente la reflexión intelectual, científica y económica, con la conservación del patrimonio cultural, el fomento del turismo y el beneficio colectivo, conflicto observable en la política pública y visión compartida, en contexto con un declive del Estado como conductor del cambio social, ejemplo de ello según el autor, es la etapa posrevolucionaria, momento en el que la balanza se inclinó a satisfacer a la propaganda y la satisfacción del turista por sobre la población local, no obstante previas concepciones con inclinaciones inversas.

Tal énfasis expuesto, al considerar que los inicios de la integración del patrimonio cultural y el turismo en México se distinguen de Europa y Latinoamérica; por el protagonismo del Estado mexicano y la forma en que este estableció vínculos con las políticas social, cultural y económica a través del desarrollo de programas dirigidos a la reconstrucción de la imagen de dicho país y la identidad nacional con imbricaciones de los destinos turísticos y sus valores simbólicos como sucedió con la restauración de las Ruinas en el Valle de Teotihuacán en el proyecto desarrollado por Manuel Gamio entre 1916 y 1922, quien consideró como elemento fundamental la comprensión de su sociedad y estrategias de impulso para la misma. Además, las dimensiones económica, política y física (Mercado, 2016, pp. 1030-1037). La educación, la economía y la reconstrucción del tejido social fueron factores primordiales que, en su conjunto con la memoria histórica, la restauración y el turismo conformaron la imagen simbólica de una población que para aquel momento permanecía en la marginalidad.

El inicio del desarrollo del proto nacionalismo criollo en su búsqueda de emancipación material y espiritual consideró en un primer momento el reconocimiento e instrumentalización de las culturas prehispánicas como sustento simbólico e ideológico sobre todo a lo largo del siglo XIX, el rango del sustrato se extendió en el siglo XX con la integración de la arquitectura virreinal –contemplando las condicionantes simbólicas aun para entonces contradictorias a los intereses emancipatorios–, esto dio pie a su salvaguarda a través de la creación de marcos legales e instituciones reguladoras y promotoras como el

INAH y el INBA según lo establece Mercado (2016, pp. 1028-1029) conforme a los criterios de (Bonfil Batalla, 1990, Olivé y Urteaga, 1988, Lombardo de Ruiz, 1993).

En tal contexto mexicano, la concepción del papel del turismo de la mano de los impulsos del Estado con sus marcos legales e instituciones reguladoras, fue fundamental en su carácter endógeno para el reconocimiento de la diversidad cultural y los recursos del país, en paralelo a la configuración de una conciencia nacional y un sistema de control cultural (Mercado, 2016, p. 1033); en su carácter fuera del alcance infiere la capitalización de la imagen del momento histórico mediante una proyección fundamentada en el patrimonio histórico y artístico del país.

#### **4.2 Turismo cultural y reactivación patrimonial**

El turismo cultural ofrece una vía sostenible para la reactivación del patrimonio arquitectónico novohispano, al vincular los procesos de conservación con actividades educativas, interpretativas y recreativas. La región del Bajío, por su ubicación estratégica y su riqueza monumental, tiene el potencial de integrarse a las redes de turismo histórico que articulan el Camino Real de Tierra Adentro con el Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Como señala Brading (1993, p. 212), la consolidación del criollismo novohispano se manifestó tanto en la economía minera como en las expresiones artísticas, donde las élites locales buscaron representar su poder a través de templos y santuarios monumentales. De ahí que el turismo cultural no solo deba centrarse en el valor estético de estas construcciones, sino también en su dimensión identitaria y simbólica, como expresiones de una religiosidad castiza y regional.

De manera complementaria, Tutino (2016, p. 98) destaca que los circuitos productivos y culturales generados por la minería novohispana dieron origen a complejas redes de intercambio que, en el presente, pueden reinterpretarse como rutas de conocimiento histórico, capaces de integrar arte, arquitectura y paisaje cultural en una experiencia patrimonial articulada.

Aquí tienes una propuesta de introducción académica que articula las tres rutas y las contextualiza como parte de un mismo entramado patrimonial y metodológico:

Además, la propuesta de rutas culturales del Bajío Novohispano permite reconocer la estrecha interrelación entre minería, religiosidad y procesos artísticos, así como la manera en que estos factores configuraron paisajes urbanos y arquitectónicos de gran riqueza simbólica. Cada itinerario constituye un eje interpretativo que vincula la materialidad de los templos con dinámicas sociales, económicas y espirituales que les dieron origen, ofreciendo al visitante una experiencia integral que combina la apreciación estética con la comprensión histórica.

La primera ruta, centrada en Guanajuato y sus minerales, evidencia cómo la bonanza minera se representó en un estilo particular que inauguró y consolidó la identidad urbana y religiosa de la región. Del mismo modo, el itinerario formado por Aguascalientes y los altos de Jalisco, muestra la adaptación del estilo Guanajuatense y la fuerza de las devociones locales, revelando la capacidad de las comunidades para reinterpretar modelos

arquitectónicos con identidad criolla. Finalmente, enlazando San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo, se pone de relieve la transición hacia el neoclasicismo y la influencia de las academias, articulando arquitectura y memoria histórica en el marco de la Independencia.

Estas rutas, concebidas como itinerarios patrimoniales, no solo permiten apreciar la diversidad estilística y la riqueza ornamental de los templos, sino que también constituyen estrategias de conservación y educación patrimonial. Al integrar atractivos turísticos, experiencias gastronómicas y manifestaciones artesanales, se fortalece la transmisión de valores culturales y se fomenta una conciencia crítica sobre la importancia de preservar un legado que sintetiza identidad, memoria y creatividad regional. En conjunto, las tres rutas ofrecen un marco metodológico para comprender la arquitectura religiosa novohispana como expresión material de procesos históricos complejos, y como recurso contemporáneo de cohesión social y desarrollo cultural.

#### ***4.2.1 Ruta 1: La senda jesuita y el barroco minero***

La ciudad de Guanajuato, centro de gran actividad minera y cultural, ofrece un conjunto de edificios que testimonian la difusión del modelo balbasiano en el Bajío. La visita a los templos de la Compañía de Jesús, San Diego, Belén y San Francisco permite comprender cómo la arquitectura religiosa se convirtió en vehículo de identidad urbana y en recurso de atracción turística. Estos espacios, más allá de su función litúrgica, constituyen hitos patrimoniales cuya preservación se fortalece mediante su incorporación a recorridos culturales que revalorizan la memoria histórica y la riqueza estética de la capital.

El barroco minero representado por el Santuario de San Cayetano, erigido en el contexto de la bonanza minera de la Valenciana, representa uno de los ejemplos más consumados de la producción arquitectónica del taller de Felipe de Ureña. Su monumentalidad y ornamentación barroca dialogan con la prosperidad económica de la región y con la necesidad de afirmar un imaginario religioso en torno a la minería. La visita turística a este santuario no solo permite apreciar la maestría técnica y artística de su construcción, sino que también contribuye a la conservación de un patrimonio que sintetiza la relación entre fe, trabajo y paisaje cultural.

Otros ejemplos del barroco minero son los templos del Señor de Rayas y del Señor de Villaseca, vinculados a las comunidades mineras de Rayas y Cata, constituyen testimonios de la religiosidad popular y de la apropiación local del modelo arquitectónico barroco. Su inclusión en un recorrido cultural permite reconocer cómo la arquitectura religiosa se adaptó a las condiciones específicas de cada mineral, generando espacios de cohesión social y de expresión simbólica. El turismo cultural, al poner en valor estos templos, se convierte en un mecanismo de preservación que asegura la transmisión de su significado histórico y comunitario a nuevas generaciones.

Recorrido sugerido:

1. Guanajuato capital – Templos de la Compañía de Jesús (Figura 2), de San Diego, de Belén y de San Francisco.

2. Mineral de la Valenciana – Santuario de San Cayetano (Figura 3).

3. Minerales de Rayas y Cata – Templos del Señor de Rayas y del Señor de Villaseca (Figura 4).

**Figura 2.** Templo de la Compañía de Jesús en Guanajuato



Fuente: LEMM

Objetivo: Evidenciar la estrecha relación entre la actividad minera y el desarrollo de la arquitectura religiosa novohispana. El itinerario puede complementarse con experiencias vinculadas a los procesos históricos de extracción minera (Halcón, 2016, p. 136), actividades de restauración participativa y talleres orientados a la cantería tradicional.

Atractivos turísticos: La ciudad de Guanajuato ofrece una amplia propuesta gastronómica basada en platillos tradicionales, así como opciones de hospedaje en hoteles boutique ubicados en antiguas casonas coloniales. A ello se suma la producción artesanal de joyería en plata, cerámica de mayólica y máscaras de cartonería. El circuito cultural se enriquece con museos emblemáticos como el de la Alhóndiga de Granaditas, el Museo Diego Rivera y el Museo Iconográfico del Quijote, además de las tradicionales callejoneadas acompañadas por la tuna.

**Figura 3.** Templo de San Cayetano, la Valenciana



Fuente: LEMM

**Figura 4.** Templo del Señor de Villaseca, Mineral de Cata



Fuente: LEMM

#### **4.2.2 Ruta 2: Devoción e hibridación en la arquitectura del norte del Bajío**

En Aguascalientes, la modalidad regional del Bajío Guanajuatense se materializa en dos templos emblemáticos: el Santuario de Guadalupe y el templo del Señor del Encino. Ambos espacios condensan la reinterpretación del barroco criollo integrando elementos ornamentales con una fuerte carga identitaria. La visita turística a estos recintos permite reconocer cómo la religiosidad y las representaciones del poder se tradujeron en formas arquitectónicas híbridas, cuya preservación se ve reforzada al ser incorporadas en itinerarios culturales que valoran tanto su dimensión estética como su función comunitaria.

De la misma manera, la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en Lagos de Moreno, constituye un referente de la devoción mariana y de la apropiación local de lenguajes barrocos. Su monumentalidad y riqueza decorativa expresan la capacidad de las comunidades del norte del Bajío para reinterpretar modelos arquitectónicos en función de sus propias tradiciones y necesidades. El turismo cultural, al destacar este templo como punto de interés, contribuye a la preservación de un patrimonio que articula identidad religiosa, memoria histórica y creatividad formal.

**Figura 5.** Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, Aguascalientes



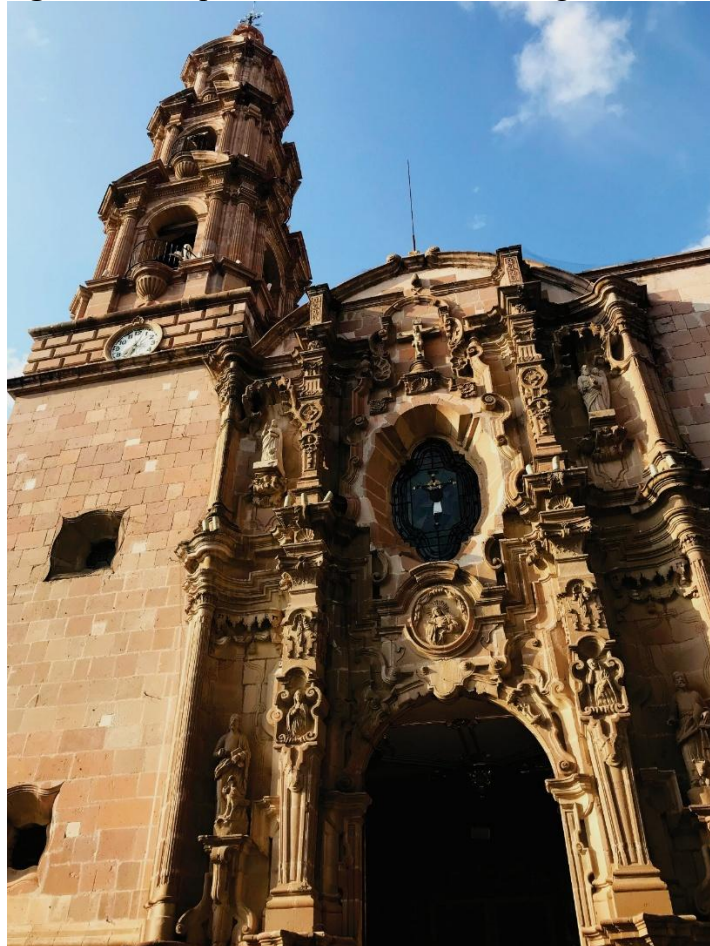
Fuente: LEMM

Por último, la Parroquia de San Miguel Arcángel en Atotonilco el Alto refleja la hibridación de estilos y la fuerza de las devociones locales en la configuración del paisaje arquitectónico del Bajío. Su diseño y ornamentación revelan cómo las comunidades reinterpretaron el barroco criollo, generando un espacio que combina tradición, innovación y fervor religioso. La inclusión de este templo en recorridos turísticos culturales asegura la transmisión de su valor patrimonial, fortaleciendo la conciencia sobre la importancia de conservar expresiones arquitectónicas que son testimonio vivo de la identidad regional.

Recorrido sugerido:

1. Aguascalientes – Santuario de Guadalupe (Figura 5) y templo del Señor del Encino (Figura 6).
2. Lagos de Moreno (Jalisco) – Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (Figura 7).
3. Atotonilco el Alto – Parroquia de San Miguel Arcángel.

**Figura 6.** Templo del Señor del Encino, Aguascalientes



Fuente: LEMM

**Figura 7.** Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, Lagos de Moreno



Fuente: LEMM

Objetivo: Difundir la arquitectura religiosa como expresión material de la identidad criolla, fomentando procesos de educación patrimonial y estrategias de conservación con participación comunitaria.

Atractivos turísticos: En Aguascalientes destaca una oferta gastronómica diversa que incluye el lechón al horno, el chile Aguascalientes y vinos de producción local. La ciudad cuenta con opciones de alojamiento para distintos presupuestos y conserva una tradición artesanal reconocida por sus bordados y deshilados, además de museos y barrios históricos.

En Lagos de Moreno es posible degustar especialidades como la birria tatemada, las gorditas de horno y los dulces de leche, mientras que antiguas haciendas han sido adaptadas

como espacios de hospedaje. Sus artesanías incluyen rebozos, piezas de talabartería y trabajos textiles.

En Atotonilco el Alto, junto con la visita a la parroquia de San Miguel Arcángel, se ofrece la experiencia de la degustación de tequila artesanal y de la cocina tradicional jalisciense, con opciones de alojamiento en posadas rurales y casas de huéspedes.

#### **4.2.3 Ruta 3: Camino de las artes y las academias**

El Templo de San Francisco en San Miguel de Allende constituye un ejemplo paradigmático de la transición estilística entre el barroco tardío y las primeras manifestaciones neoclásicas en el Bajío. Su arquitectura refleja la influencia de las academias y la búsqueda de un orden más racional en las formas, sin perder la expresividad heredada del barroco. La visita turística a este templo permite apreciar cómo la ciudad se convirtió en un laboratorio de innovación arquitectónica, y cómo la preservación de este patrimonio asegura la transmisión de un momento clave en la historia del arte novohispano.

Por otra parte, la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, célebre por su papel en el inicio de la Independencia, se erige como símbolo de la fusión entre arquitectura y memoria histórica. Su estilo, que conjuga elementos barrocos con tendencias académicas, dialoga con los museos locales dedicados a la gesta independentista, conformando un conjunto patrimonial de gran relevancia cultural. El turismo cultural, al integrar la visita a la parroquia y a los museos, contribuye a preservar tanto la materialidad arquitectónica como el legado histórico, reforzando la identidad nacional y la conciencia patrimonial de los visitantes.

Recorrido sugerido:

1. San Miguel de Allende – Templo de San Francisco.
2. Dolores Hidalgo – Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores y museos vinculados a la Independencia.

Objetivo: Articular los procesos artísticos de transición entre el barroco tardío y el neoclasicismo (Halcón, 2012, p. 127; Vargaslugo, 1986, p. 148), destacando la influencia de la Academia de San Carlos y el papel de los alarifes regionales.

Estos destinos, al formar parte de la ruta de la Independencia, cuentan con una infraestructura turística consolidada que incluye propuestas gastronómicas de fusión mexicana-internacional, vinos regionales y nieves artesanales. La oferta de hospedaje abarca hoteles boutique, posadas históricas y establecimientos con carácter. En el ámbito artesanal, sobresale la producción de iconografía religiosa en barro y madera, así como piezas de talavera decorativa y loza vidriada, sin omitir la visita a la Casa Museo de José Alfredo Jiménez en Dolores Hidalgo.

#### **4.4 Estrategias para la conservación y gestión sostenible**

La implementación y consolidación de los itinerarios culturales propuestos requiere el diseño de una política patrimonial integral, sustentada en cuatro líneas estratégicas complementarias:

- a. Conservación preventiva y restauración artesanal, orientadas al empleo de materiales tradicionales y a la formación especializada de mano de obra local, con el fin de preservar las técnicas constructivas históricas y garantizar intervenciones compatibles con los valores patrimoniales.
- b. Educación e interpretación del patrimonio, mediante la incorporación de programas escolares, cursos de actualización y diplomados enfocados en la historia de la arquitectura y el arte novohispanos, que permitan fortalecer la apropiación social del legado cultural e histórico enfatizando valores de transmisión intergeneracional.
- c. Innovación tecnológica, a través del desarrollo de recorridos virtuales, aplicaciones de realidad aumentada y la creación de repositorios digitales que resguarden planos, retablos y documentación histórica, ampliando el acceso y la difusión del patrimonio arquitectónico.
- d. Turismo sostenible, orientado a regular el flujo de visitantes en función de la capacidad de carga de los sitios históricos, de modo que se asegure un equilibrio entre el aprovechamiento turístico y la conservación de los bienes patrimoniales (Chartier, 2005, p. 34).

Estas acciones conjuntas tienen como propósito reforzar la conciencia social respecto a la apropiación patrimonial al valor del patrimonio, incentivar la economía cultural regional y asegurar la preservación a largo plazo de la arquitectura novohispana del Bajío.

## **5. CONCLUSIONES**

El estudio desarrollado permite afirmar que la arquitectura ultra barroca del Bajío Guanajuatense constituye no solo una manifestación artística de alto valor estético, sino un sistema cultural complejo que compila procesos históricos de apropiación, resignificación e identidad regional. A partir de la articulación entre historia de la arquitectura, teoría de la recepción y estudios del patrimonio, se demuestra que el denominado ultra barroco guanajuatense debe entenderse como una expresión dinámica del criollismo novohispano, en la que confluyen factores económicos, sociales, religiosos y simbólicos que alcanzaron su apogeo durante el siglo XVIII. Coadyuvando, además, a través de estudios posteriores a la comprensión de las dinámicas y tránsitos de significación regional de las sociedades que los experimentan en la actualidad.

En este sentido, la investigación confirma que la región integrada por el Bajío Guanajuatense, los Altos de Jalisco y Aguascalientes funcionó como un sistema territorial interconectado, estructurado por la minería, la agricultura y el comercio, así como por la circulación de artistas, modelos y saberes. Este entramado favoreció la consolidación de un lenguaje arquitectónico propio, caracterizado por el uso del estípite y el interestípite que, lejos de ser una mera reproducción de modelos europeos, adquirió significados específicos en función de su recepción local.

Asimismo, se confirma que la arquitectura religiosa novohispana operó como un dispositivo pedagógico y comunicativo, alineado con los principios de la Contrarreforma, pero también como un mecanismo de cohesión social y afirmación identitaria. En este proceso, la religiosidad popular y el sincretismo cultural desempeñaron un papel central, permitiendo la apropiación colectiva de los espacios arquitectónicos y la construcción de memorias compartidas.

Desde una perspectiva contemporánea, uno de los aportes más relevantes del estudio radica en evidenciar el potencial del turismo cultural como herramienta para la revalorización del patrimonio ultra barroco. En consonancia con lo señalado por Mercado (2016, pp. 1028-1037), la puesta en valor del patrimonio en México ha estado históricamente vinculada a la construcción de identidad nacional; no obstante, también ha enfrentado tensiones derivadas de la priorización de intereses turísticos sobre las necesidades de las comunidades locales. Por ello, resulta indispensable replantear los modelos de gestión patrimonial bajo enfoques integrales que equilibren conservación, beneficio económico y participación social.

En este marco, las rutas propuestas: la senda jesuita y el barroco minero, la ruta de devoción e hibridación y el camino de las artes y las academias, evidencian la viabilidad de articular itinerarios culturales que integren arquitectura, paisaje, prácticas comunitarias y memoria histórica. Dichas rutas no solo permiten diversificar la oferta turística, sino también resignificar los circuitos históricos de intercambio como espacios de aprendizaje y experiencia patrimonial, en concordancia con las redes productivas descritas por Tutino (2016, p. 98).

El trabajo subraya igualmente el papel fundamental de la educación patrimonial como eje transversal para garantizar la sostenibilidad de estos procesos. Como plantea Fontal Merillas (2016, p. 420), la apropiación social del patrimonio depende de su transmisión intergeneracional; en consecuencia, la integración de programas educativos en los proyectos turísticos resulta clave para fortalecer la conciencia histórica y el sentido de pertenencia, y con ello la cohesión social. Esta dimensión educativa permite que el turismo cultural trascienda su carácter recreativo y se convierta en una experiencia formativa capaz de generar una ciudadanía crítica y comprometida con la conservación del patrimonio.

Por otra parte, de acuerdo con Cantú-Martínez (2018, pp. 23-26), se concluye que la preservación del patrimonio arquitectónico debe inscribirse en modelos de desarrollo sustentable que articulen la dimensión cultural con la económica y la ambiental.

La arquitectura ultra barroca, en tanto recurso patrimonial, posee la capacidad de detonar economías locales mediante el turismo, siempre que su aprovechamiento se realice bajo criterios de conservación preventiva, regulación de flujos turísticos y participación comunitaria.

Finalmente, el estudio permite sostener que la revalorización de la arquitectura ultra barroca del Bajío Guanajuatense no implica únicamente su reconocimiento como legado histórico, sino su integración activa en estrategias contemporáneas de desarrollo cultural. La articulación entre turismo sostenible, educación patrimonial e innovación tecnológica abre

nuevas posibilidades para su difusión, conservación y apropiación social. En suma, esta tipología conformada por la arquitectura ultra barroca del Bajío Guanajuatense emerge como un patrimonio vivo, cuya resignificación contemporánea puede contribuir tanto al fortalecimiento de las identidades regionales como al desarrollo sustentable. Su estudio desde enfoques interdisciplinarios permite no solo comprender su complejidad histórica, sino también proyectar su vigencia como eje articulador de rutas de turismo cultural capaces de integrar memoria, educación y futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bargellini, C. (1992). *La arquitectura de La Plata: Iglesias monumentales del centro-norte de México; 1640 - 1750*. UNAM [u. a.].
- Brading, D. (1993). *Orbe indiano: De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. Fondo de cultura económica.
- Cantú-Martínez, P. (2018). Desarrollo sustentable: Cultura, patrimonio cultural y natural en México. *Turismo y Sociedad*, 23, 21-24. <https://doi.org/10.18601/01207555.n23.01>
- Chartier, R. (2005). Estudios sobre historia Cultural. En *El mundo como representación*. Gedisa editorial. <https://jricomcursos.files.wordpress.com/2019/02/chartier-r.-el-mundo-como-representaciocc81n.pdf>
- Fontal, O. (2016). Educación patrimonial: Retrospectiva y perspectivas para la próxima década. *Estudios Pedagógicos*, 42(2), 415-436.
- Fontal Merillas, O. (2012). *La educación patrimonial. Del patrimonio a las personas*. Ediciones Trea.
- Gerbi, A. (2023). *La disputa del Nuevo Mundo: Historia de una polémica, 1750-1900* (A. Alatorre, Trad.; 3a Edición). FCE - Fondo de Cultura Económica.
- González, V. (2021). *La subversión barroca o de la pintura de castas*. (Primera edición). Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Guzmán, J.R. (1992). Las teorías de la recepción. Su concreción en la Didáctica de la Literatura. *La Guiniguada*, (Extra-3, 1), 143-148.
- Halcón, F. (2016). Trasvases e influencias: El retablo del siglo XVIII en el ámbito Novohispano. En *El Retablo en el Espacio Iberoamericano: Forma, función e iconografía* (Primera, Vol. 1, pp. 135-148). Lisboa: Instituto de Historia da Arte, Universidad Nova de Lisboa.
- Mercado, E. (2016). Patrimonio cultural y turismo en el México posrevolucionario. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 14(4), 1027-1040. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2016.14.066>
- Reséndiz, A. (1992). El taller de Felipe de Ureña. En *Primer Certamen Histórico Literario* (Primera, pp. 11-36). Archivo Histórico de Aguascalientes.

*Journal of Tourism and Heritage Research* (2026), vol. 9, n° 1, pp. 216-237, Mendez, L.E. & Rosales, M.S.B. “The guanajuato lowlands: ultra-baroque architecture and cultural tourism as mechanisms for heritage preservation”

---

Tutino, J. (2016). *Creando un nuevo mundo.pdf* (M. Zamudio, Trad.). Fondo de Cultura Económica. [https://drive.google.com/file/d/1LIOdzIBNEV9vDuX2JBcgKoj3Vw-6HH13/view?usp=sharing\\_eip\\_se\\_dm&ts=64e379e8&usp=embed\\_facebook](https://drive.google.com/file/d/1LIOdzIBNEV9vDuX2JBcgKoj3Vw-6HH13/view?usp=sharing_eip_se_dm&ts=64e379e8&usp=embed_facebook)

Vargaslugo, E. (1986). *Las portadas religiosas de México (Segunda)*. Universidad Nacional Autónoma de México.